

---

El director presenta a los protagonistas principales como dos personas a las que la vida les ha dado la espalda, que la suerte parece esquiva hacia ellos y que los únicos amigos a los que pueden confiarse son sus motocicletas.

---



# desierto, carretera y motos

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: Camino a Paloma, dirigida por Jason Momoa

Las carreteras con los coches, motos y otros vehículos que por ellas circulan, siempre han sido un buen reclamo para llevar al espectador a las salas de cine. Si además se rodea el viaje con una historia creíble, aventuras y desventuras de los protagonistas que deben lidiar con los imprevistos del camino, al tiempo que alguno de ellos tiene una aventura amorosa, tenemos los ingredientes necesarios para dedicar el artículo del mes a **Camino a Paloma** (*Road to Paloma*, Jason Momoa; 2014), una película que no es muy conocida, que es la ópera prima de su director y que ha pasado en silencio por las diferentes carteleras.

Estamos ante una historia dura, donde la justicia, o mejor dicho la injusticia, hace que nuestro protagonista huya de la reserva india donde vive (él es un indio mojave) tras “hacer justicia” con el asesino de su madre al que la ley no condenó como debiera, y comience una huida por carretera a lomos de una potente motocicleta, cual vaquero montado en su caballo, para reencontrarse a sí mismo, para poner tierra por medio de sus perseguidores (el FBI que le pisa los talones) y para visitar a su hermana a la que hace tiempo que no ve.

En su trayecto por las largas, solitarias y calurosas carreteras americanas se le unirá otro motorista y ambos recorrerán

ese camino hacia lo desconocido, hacia un lugar de redención y hacia un idílico territorio al que los componentes de su tribu consideran sagrado. Pero el viaje no es fácil, a los motoristas les suceden diversas aventuras puntuales. Ahí salen a relucir sus diferencias, sus enfrentamientos, pero también aparecen sus apoyos, su amistad recién estrenada y la comprensión ante situaciones inesperadas. Desavenencias que, a veces, les llevan a plantearse si el camino que llevan es el correcto o no.

Usando las motos como una continuidad de su cuerpo, el director presenta a los protagonistas principales (él mismo y Robert Homer Mollohan) como dos personas a las que la vida les ha dado la espalda, que la suerte parece esquiva hacia ellos y que los únicos amigos a los que pueden confiarse son sus motocicletas, si exceptuamos a ellos mismos. El espectador asiste al descubrimiento profundo de ambos viajeros, ve su interior por medio de las situaciones que viven, que sufren y padecen a lo largo de su aventura.

Con paisajes majestuosos, que nos recuerdan a los de muchas películas emblemáticas del oeste, la historia se adorna con varias tramas paralelas que nos van descubriendo, poco a poco, la manera de ser, la manera de luchar (esto en alguna ocasión, es literal) y la manera de vivir una libertad buscada en una sociedad en que las cosas no son como en la reserva india de donde procede el protagonista, pues ahí los códigos de honor, de compañerismo y, como no, de la justicia son totalmente diferentes a los que está acostumbrado, lo que le acarrearán más de un problema. Siendo un homenaje al pueblo mojave por parte de Jason Momoa, que en esta ocasión además de dirigir su primer largometraje, escribe el guion (junto a Robert Homer Mollohan), lo protagoniza y lo produce. Un detalle que tiene el director con los integrantes de su tribu es que en diferentes ocasiones hablan en su idioma y, aunque no impide para nada seguir el argumento de la escena, en la copia que yo vi no estaba ni traducido ni subtítulo automáticamente, lo que creo que va en detrimento de la distribución de la película, pues cuanto más completas sean las escenas (doblaje de otros idiomas, información al espectador, etc.), mayor aceptación tendrá el film.

Al director le conocemos por sus otras interpretaciones de hombre duro y fuerte (de musculoso) en películas anteriores o series de televisión: apareció dando vida al personaje de Khal Drogo en la televisiva “Juego de Tronos” y también por ser Aquaman en *La liga de la justicia* (*Justice League*, Zack Snyder, 2017).

---

Película sobre la venganza, sobre la redención y sobre la justicia que ahonda sobre estos temas problemáticos desde el punto de vista de un grupo étnico minoritario.

---



En cuanto a su interpretación está correcto, dando credibilidad a su papel y se le nota preocupado por todo lo que rodea a la ambientación (aunque luego comentaré un fallo que creo es importante), se preocupa de dotar a su personaje de esa angustia que le hace viajar en busca de su libertad tanto espiritual como física. También su compañero de aventura, Robert Homer Mollohan, hace una creíble interpretación de otro personaje desarraigado, solitario y taciturno que busca su redención a través de las polvorientas carreteras americanas.

Entre los demás protagonistas cabe citar la presencia de la actriz Lisa Bonet, esposa del director en la vida real, en unas escenas románticas que creo que es lo que menos cuadra en la película, pues a mi parecer le sobran y parecen metidas con calzador para que apareciera su mujer de cualquier forma. Si las hubiera suprimido no hubiera pasado nada. Otro rostro conocido es el del veterano Lance Henriksen, interpretando aquí al implacable agente del FBI que quiere apresarse al protagonista, aunque en esta ocasión y debido a lo escaso de su papel y corta actuación no tiene muchas posibilidades de sacar a relucir su carisma como en otras interpretaciones.

Entre las muchas escenas de viajes en sus motocicletas hay varias que recuerdan, salvando las distancias, a la mítica *Easy Rider*, por la manera de filmar la escena, por los protagonistas viajando en paralelo por las carreteras y por el paisaje (reconocible) pasando como fondo de un escenario natural que arropa en diferentes ocasiones a los dos protagonistas. Pero, y creo que debo decirlo, todos los desplazamientos que vemos a lo largo del metraje los hacen sin casco, algo que no faltaba en la película de Hopper, quizá se deba a que el director quería que se comprobara que eran los protagonistas los que verdaderamente conducían las motos, que querían lucir sus melenas (que les quedaban muy bien ondeando al viento) o, y esto es lo que no quisiera pensar, que se debió a un fallo de previsión, sea lo que fuere pienso que es un error garrafal a la hora de presentar estas escenas en la carretera.

Película sobre la venganza, sobre la redención y sobre la justicia que ahonda sobre estos temas problemáticos desde el punto de vista de un grupo étnico minoritario.